Cómo formar la Responsabilidad en los adolescentes
III Parte: Recuperando la confianza

Introducción

Adolescencia, hermosa edad donde tanto los padres como los hijos enfrentaremos nuevos retos; los niños dejan de ser niños, se quieren comportar como adultos pero aún no tienen la madurez necesaria, el carácter y la responsabilidad. Por otro lado, los padres no entendemos cómo tratar a nuestros adolescentes, la distancia se hace grande entre el padre y el hijo y, en la mayoría de los casos, surgen problemas como el aislamiento, el cambio de actitud y de pensamiento.

En esta semana hablaremos acerca de cómo restablecer la confianza; cuando el muchacho miente, falta a sus responsabilidades, es manipulador o si generalmente no puedes creer que lo que te ha dicho es la verdad o lo que realmente está pasando, una falta de confianza viene a los padres. Sin embargo, si no confías en el adolescente y no le das la oportunidad de volver a ganar tu confianza, probablemente continuarás sin confiar en él por el resto de tu vida.

Por lo tanto, cuando la confianza ha sido dañada en la relación padre-hijo, ciertas cosas se deben hacer para restablecerla y parte de restablecerla es el que veas más comportamientos responsables en el adolescente. Ahora bien, tres componentes están involucrados al restablecer la confianza: a) el adolescente debe pedir un privilegio pequeño, b) el padre debe concederlo y, c) el adolescente debe hacer exactamente lo que dijo que iba a hacer.

El siguiente ejemplo puede ser usado con adolescentes para ilustrar la falta de confianza. *"Supón que tú y tu amigo Juan se ven todos los días, van a la escuela juntos o viven en la misma colonia. Por lo menos una vez al día Juan te pide que le prestes 5 o 10 pesos y te promete que te los pagará al día siguiente. El día siguiente llega y Juan no te paga el dinero, esto continúa por 6 meses y él no te ha pagado ni un centavo. Finalmente, te dice: "préstame $1000, te los pagaré mañana".*

Pregúntale al adolescente qué le diría a Juan, muchos de ellos te dirán: *"no le voy a prestar el dinero".* Cuando se les pregunta porqué, la respuesta común es: *"porque no me los va a pagar"*. Cuando se les pregunta por qué creen que será así, ellos dicen: *"ya no confío en él, Juan dice una cosa y hace otra".*

Ejemplos de lo que los adolescentes están haciendo en casa, pueden ser usados para explicarles que esa es la misma razón por la que sus padres no confían en ellos o en lo que ellos dicen.

Restableciendo la confianza

Las siguientes tres cosas tienen qué suceder para restablecer la confianza:

- El adolescente debe darse cuenta que no puede dirigirse a sus padres y pedirles privilegios grandes o no razonables.

- Cuando pida privilegios pequeños los padres deben comenzar a concedérselos, si los padres no se los conceden, los adolescentes no tendrán la oportunidad de ganarse esa confianza nuevamente.

- El adolescente debe decirle a sus padres lo que va a hacer y hacerlo. Los padres deben revisar que él haya hecho lo que dijo.

En la consejería juvenil, los consejeros a veces decimos a los adolescentes: *"sabemos cómo es que tú manipulas a tus padres y algunas veces mientes o no le dices toda la verdad. Si tú quieres ganarte de nuevo su confianza, tienes qué hacer exactamente lo que les dijiste que vas a hacer y así podrás tener más privilegios".*

Si un adolescente se queja frecuentemente con sus padres y les dice: *"tú no confías en mí, nunca me crees, ¿porqué siempre me tienes que estar checando y vigilando? ¿Por qué siempre tienes que llamar a la mamá de mi amigo para saber si estoy en su casa? ¿Por qué tienes que checar con la maestra si yo estoy portándome bien en clase o si tengo buenas califica iones, cuando yo te digo que me está yendo*

bien?"

Yo les aconsejo a los padres que le digan al muchacho: *"si yo no checo para ver que has hecho lo que dijiste que ibas a hacer, no hay otra manera en la que pueda confiar en ti".* En otras palabras, la razón por la cual estás checando que haga las cosas es para poder confiar en él otra vez. Esto es cuando se ha roto la confianza entre el adolescente y sus padres, los padres tienen todo el derecho de vigilar que lo que dicen sus hijos sea cierto.

Si tú lo haces de esta manera, el que les des más privilegios y libertades será su responsabilidad. De nuevo, la responsabilidad debe caer sobre los hombros del adolescente, si su comportamiento indica que se puede confiar en él, entonces le permitirás más libertades; si su comportamiento sigue igual y no hace nada para que puedas confiar en él, no le darás más privilegios. De hecho, si su comportamiento indica que todavía debes cuestionar si él realmente hace lo que dice que va a hacer, probablemente lo vigilarás más y le pondrás más restricciones.

En otras palabras, los padres deben poner toda la responsabilidad en los hombros del adolescente, cuánta confianza les des debe estar totalmente basada en su comportamiento y su sentido de responsabilidad.

Cuando la confianza se daña entre padres e hijos, es necesario restablecerla. Es importante que el adolescente pueda ver la responsabilidad de sus acciones para poder restablecer la confianza. No dejemos nunca que la confianza se acabe, hay que restablecerla a la brevedad posible, porque sin esto nunca podrás ayudar a tus muchachos; sin esa confianza no existirá una relación de afecto entre tú y él, habrá problemas serios en el futuro entre ustedes de tal manera que no llegarás a confiar en él nunca más, ni podrás ayudarlo.

No dejes esa brecha, no dejes ese puente roto, tienes que reconstruirlo, se llama confianza. Si tú como papá te hartas de que tu hijo te esté diciendo una sarta de mentiras en las últimas semanas y no hace lo que dice, pierdes la confianza en él pero no haces nada por restablecerla, las cosas se van a quedar así y probablemente nunca vuelvas a confiar en él. Yo te pregunto, ¿cómo entonces vas a poder ayudarlo?

¿Cómo puedes ayudar a tus hijos adolescentes?

Aunque la comunicación entre padres y adolescentes es extremadamente importante, los muchachos no necesariamente desarrollarán actitudes y comportamientos que denoten responsabilidad, como resultado de tu conversación con ellos. Algunos adolescentes primero deben ser ayudados por sus padres para que su comportamiento se establezca.

Evita excesivos sermones, gritos u otras palabras o expresiones negativas. Establece la regla y la consecuencia del comportamiento por anticipado, al hacer esto la responsabilidad en sus hombros. Si cosas desagradables le pasan, él es el que las ha causado; y si son cosas buenas las que le han pasado también son su responsabilidad.

Evita el aplicar la disciplina sólo de vez en cuando o determinar la consecuencia después que una regla sea desobedecida. Vincula la consecuencia directamente con el comportamiento y haz al adolescente responsable por sus recompensas y sus placeres, tanto como por sus castigos y decepciones.

Evita hacer cosas sólo por hacerlas. Evita perdonarles castigos o darles recompensas que no tienen nada que ver con el comportamiento del adolescente. Trata de evitar las discusiones para ver quién es el que manda y forzar al adolescente a hacer ciertos quehaceres o tareas; si luchas con él para que haga lo que has pedido, entonces eres tú más responsable que él de que esa tarea sea cumplida. Pierde unas cuantas batallas pero gana la guerra.

Una cosa importante para desarrollar responsabilidad en el muchacho pudiera ser no el que la tarea que le diste sea realizada, sino **que experimente las consecuencias de su comportamiento y se sienta responsable por lo que le pase.** En algunos casos el que la tarea y el quehacer se hagan debería ser la última cosa que el padre trate de hacer. El primer paso es hacer que el adolescente esté consciente que hay diferentes consecuencias por su comportamiento; el segundo es enseñarle que él es responsable por lo que le pase; y el tercero es conscientizar al muchacho que tú consistentemente llevarás a cabo lo que él decida.

Después de que las expectaciones -lo que esperas que él haga y cómo se comporte- y las

consecuencias son claramente establecidas, el adolescente hace una decisión, ya sea que resulte en consecuencias negativas como en positivas. Él tratará de culpar a otros por lo que le ha pasado, si usa esa táctica, simplemente dile: *"esa fue tu decisión, es tu responsabilidad, ya sabías lo que te iba a pasar antes que lo hicieras, yo solamente estoy llevando a cabo lo que tú me dijiste que hiciera."*

Evita largas, duras o mayores consecuencias a sus comportamientos, es mejor que tus adolescentes experimenten 20 consecuencias pequeñas. Satisfacer cada deseo del adolescente, darle todo lo que quiere, chiflarlo, mimarlo o protegerlo de que experimente las consecuencias de su comportamiento, usualmente interferirá con el desarrollo de comportamientos de responsabilidad.

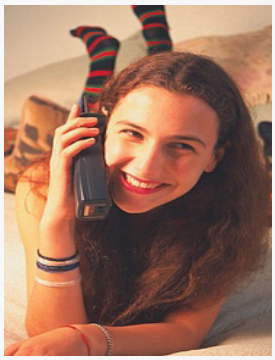
No permitas que se vuelva demasiado dependiente de ti y que no asuma la responsabilidad de su comportamiento. Este tipo de relación padre-hijo hace que el adolescente aprenda comportamientos independientes y responsables. El darle tareas y responsabilidades en la casa, no por sí mismo, desarrollará responsabilidad en él pero si ayudará. Si el adolescente se ha comportado de una manera que da lugar a que tú no confíes en él, dale la oportunidad de restablecer la confianza volviéndole a dar algunos privilegios y libertades, pero él tiene que hacer lo que dijo que iba a hacer para que la confianza se restablezca.

El teléfono: ¿problema o incentivo?

Unas cuantas actividades frecuentes en las vidas de los adolescentes son: pasar tiempo en sus cuartos, estar con sus amigos, salir juntos y hablar por teléfono. El hablar por teléfono es una costumbre o hábito; si tienes un adolescente que no quiere pasar una cantidad considerable de tiempo en el teléfono, él o ella es la excepción en lugar de la regla.

Los problemas surgen en la familia porque el usar el teléfono interfiere en ciertas áreas. Primero, el que las actividades requeridas no son realizadas porque el adolescente pasa mucho tiempo en el teléfono, no tiene tiempo de hacer su tarea o mantener sus cuartos limpios y en orden. Los conflictos surgen porque las tareas o responsabilidades requeridas no son realizadas.

Otro problema que surge es que al estar el adolescente completamente envuelto en su conversación, no se da cuenta de lo que está pasando alrededor de él. Supón que has estado trabajando 2 horas para limpiar la casa, mamá, y durante este tiempo tu hija ha estado recostada en la cama hablando por teléfono. ¿No sería correcto que tu hija voluntariamente te ayudara en vez de estar hablando por teléfono?



La tercera área en general, que causa muchos problemas es que el adolescente usa el teléfono en el tiempo que no debiera hacerlo. Consecuentemente nunca puedes usar el teléfono cuando él o ella está en casa y tus amigos te dicen que siempre que llaman a tu casa la línea está ocupada.

Los problemas que surgen con el uso del teléfono son, principalmente, el resultado de una falta de estructura, esto es, reglas en relación a cuándo, cuánto tiempo y bajo qué circunstancias el teléfono puede ser usado por tu adolescente. Para minimizar las dificultades, los padres deben establecer una serie de reglas y reforzarlas consistentemente.

El hablar por teléfono es algo normal en la vida del adolescente y se le debe permitir, no sólo porque es un comportamiento característico de esa edad sino porque ayuda a que tu adolescente se relaciones con otras personas, que tenga amigos y que tenga una habilidad de comunicarse e interactuar con otros.

Sin embargo, a menos que reglas específicas y consecuencias estén establecidas en relación a esta actividad, los problemas ciertamente van a surgir. Sólo porque un muchacho tiene acceso al teléfono no significa que tiene un uso ilimitado de este privilegio, así como tener la licencia de conducir no significa que puede usar el auto siempre que él quiera.

La selección y el número de cosas que pueden servir como recompensas, motivadores o incentivos dramáticamente decrecen cuando un niño entra a la adolescencia. El teléfono es una de esas cosas que puedes usar como motivador para hacer que tu adolescente muestre un comportamiento más apropiado, cooperativo y responsable.

Aplicar consecuencias naturales es una de las maneras de establecer reglas y consecuencias, que nos dará ideas generales de cómo hacerlo: *"te estoy pidiendo que cooperes conmigo y dejes de molestar a*

tu hermana, tú me estás pidiendo que coopere contigo y te permita usar el teléfono; si cooperas conmigo yo coopero contigo, el día que no cooperes no te dejará hablar por teléfono".

Si un muchacho tiene un teléfono en su cuarto o su propia línea, debe correr con los gastos; él no tendrá para darte dinero, pero puede ganar dinero haciendo quehaceres, siendo amable con sus hermanos y cooperando. La cantidad que gane podría ser usada para pagar el servicio del teléfono, la consecuencia natural si no quisiera pagar por el servicio sería que el teléfono fuera desconectado.

Para el adolescente que no le va bien en la escuela porque no pone de su esfuerzo o porque no está haciendo el trabajo requerido, le podrías decir: *"tu trabajo es ir a la escuela y hacer lo que deberías hacer; si haces tu trabajo podrás tener el privilegio de hablar por teléfono, si no lo haces no se te permitirá usarlo".* Entonces podrás obtener reportes de progresos semanales en la escuela, en relación a los comportamientos antes mencionados.

Aquí podemos ver la regla de la abuelita: *"puedes usar el teléfono sólo después que hayas terminado tu tarea"*. Si tu muchacho está teniendo un problema con un tema particular en sus estudios, tú le puedes decir: *"las noches que me muestres tu tarea y podamos revisarla juntos, podrás hablar por teléfono; las noches que no me muestres la tarea no se te permitirá usarlo. Tú tienes 4 quehaceres que terminar todos los días después de la escuela, por cada uno que termines antes de las 8 de la noche podrás hablar 15 minutos por teléfono; cada noche podrás hablar 1 hora o menos, esto depende de ti".*

El punto de estos ejemplos es que tú tendrás que hacer que el muchacho gane tiempo para hablar por teléfono usando el teléfono como un incentivo. Podrás ir modificando comportamientos que creas convenientes y formando otros. Si estás considerando poner una línea de teléfono en el cuarto del muchacho, podrás hacer que él gane esto como un privilegio para, de esta manera, cambiar algunos aspectos de su comportamiento o actitud.

Conoce a tu hijo y a sus amigos

Recuerda que el adolescente ya no es niño, debes tratarlo como adulto, eso es para ayudar a formar en él una buena actitud de responsabilidad y confianza. Ahora debemos establecer, tal como al adulto se le establece, una autoridad; los adultos tenemos autoridades en el trabajo, en el gobierno y en diferentes áreas de la vida social. Tenemos reglas que cumplir. Si no obedecemos una señal de tránsito somos infraccionados, si no pagamos nuestros impuestos a tiempo somos multados, si cometemos un delito somos multados o juzgados.

Es lo mismo con el adolescente, no se le puede tratar diferente si queremos ayudarlo. El tener un puente de comunicación con tu hijo es muy importante, puedes hablar en la hora de comida o en la cena. Si sólo se ven una vez al día, aprovecha ese momento, deja de hacer lo que estás haciendo. Si llegas de trabajar y tu hijo se acerca a platicar contigo o a hacerte una pregunta, de ninguna manera le digas que estás muy ocupado, a menos que sea algo muy urgente lo que estás haciendo. Aprovecha cada oportunidad para estar con tu muchacho, no trates de aprovechar lo que te está diciendo para darle un sermón o un discurso; simplemente deja que desahogue sus sentimientos y limítate a responder su pregunta.

Los puentes de comunicación son importantísimos, como lo hemos visto en otros programas, son vitales. Toma tiempo conocer qué siente tu hijo, qué piensa y qué desea. Conocer a los amigos de tu hijo es muy importante, ellos son los que van a moldear su futura conducta si no logras tener la autoridad sobre él y ser el ejemplo, el ejemplo será el amigo. Muchas de las veces te darás cuenta que la idea que tenías de esos amigos no es correcta; invítalos a comer, a un deporte, a una parrillada, observa como se conducen, qué hablan, de qué platican, trata de comportarte joven, no te veas raro en la mesa, escúchalos y te darás cuenta que no eran tan malos como tú pensabas.

Por otro lado, tendrás la oportunidad de ayudar también a esos adolescentes con quien tu hijo se junta. Los valores espirituales y morales son importantísimos en la formación del carácter, pero éstos no se pueden establecer si no das el ejemplo. Algunas personas pretenden que los sermones van a cambiar a las personas. De ninguna manera. Les entra por un oído y les sale por el otro y más si siempre les repites el mismo sermón. Llegará el momento en que tu hijo te diga: *"sabes qué, ya lo grabé, aquí lo tengo, mejor voy a usar la grabadora porque ya me sé lo que vas a*

decir".

Es la actitud y el comportamiento de los padres, el hablar verdad cada quien con su prójimo, el no robar, ni mentir, lo que será un ejemplo muy poderoso sobre tus hijos; el que cumplas tus promesas, el que tengas templaza en la manera en que hablas, el que hagas deporte junto con ellos, el que estreches lazos de afecto y comunicación y cariño.

Tus hijos deben ver que la vida matrimonial no es un castigo, sino algo bellísimo, si es cierto que exige muchos compromisos pero cada uno de ellos se resuelve cuando ambos padres están en común acuerdo y cuando un vínculo o lazo de amor los une.

Los padres, líderes del hogar

Hemos visto el enfoque científico, secular y educativo; sin embargo, es bueno tener un enfoque espiritual de los valores que tienen peso en el corazón de tus hijos. No podemos hacer a un lado lo que es legítimo, lo que ha demostrado ser lo mejor, lo que se puede comprobar de forma tácita que funciona, en otras palabras, los principios de las Sagradas Escrituras. En Efesios dice que seamos imitadores de Dios, que andemos en amor como Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros.

Como padres, cuando imitamos a Dios, que es bueno sobre justos e injustos, que sabe perdonar, que da a cada quien conforme a sus obras, al que obra bien le da gloria, honra e inmortalidad y al que hace mal, ira eterna. Es un principio de Dios, la justicia está escrita en la consciencia de todos los seres humanos. Por eso cuando hacemos algo bueno nuestra consciencia nos aplaude y cuando hacemos algo malo la consciencia nos acusa.

Como padres debemos andar en amor, hemos recalcado que el amor no es solamente un sentimiento, aunque el amor en sí mismo expresa sentimientos. El amor, más que un sentimiento, emoción o efervescencia momentánea de afectos es un compromiso que tú contraes de amar a tu esposa y serle fiel hasta la muerte, servirla, tratarla como un vaso frágil.

En el punto de la provisión económica, muchos hijos viven en hogares trastornados y desintegrados por la razón de que el padre no se hace responsable de proveer económicamente para las necesidades de la casa. Entonces quien tomo el papel del padre es la madre, ella comienza a trabajar para sostener su hogar y eso lleva a que los hijos estén solos en casa; quién termina criando a tus hijos es el televisor, el joven marihuano de la esquina que es amigo de tu hijo, un maestro homosexual, una amiga lesbiana, en fin.

La Escritura es tan clara y tajante que dice que el que no provee para los suyos es peor que un incrédulo y con tristeza y respeto lo digo: muchas personas que dicen ser lectores de la Biblia no viven lo que hablan y sus hijos tienen un conflicto de consciencia. Por un lado saben que lo que dicen los papás es cierto, pero por otro lado el conflicto es que no lo viven. No puedes exigirle a alguien que haga lo que tú no haces.

Aunque los hijos estén en contra del padre porque lo ven anticuado o pasado de moda, en su interior saben que lo que dice y vive el padre es lo correcto. La siembra de un buen ejemplo es la mejor siembra que puede hacer un padre en sus hijos. Si el sembrador siembra granos de frijol, cosechará frijol, si el padre siembra granos de odio va a cosechar odio, desconfianza, ira y enojo en el hijo.

¡Que tristeza que hoy tenemos una plaga y epidemia de padres irresponsables que no proveen en la casa, que hostigan a sus esposas e hijos, que caen en adulterio, que no les es agradable el hogar y la vida familiar y que no se hacen responsables de sus hijos.

El amor es el cumplimiento de toda norma, los héroes que dieron su vida por nuestras patrias para hoy tuviéramos libertad, estuvieron dispuestos a dar sus vidas por el honor de la libertad; de la misma manera, el padre de familia que quiere que sus hijos sean libres del alcoholismo, de los malos comportamientos, de los embarazos prematuros, de las desviaciones sexuales, etc. Todo esto es responsabilidad del padre y la madre.

Pero el padre es el líder y cabeza del hogar, es la cabeza la que da al cuerpo humano las instrucciones; si el brazo se mueve es porque hay un centro motor que hace que mi hueso pueda moverse. Así cuando el padre de familia está unido a Cristo Jesús, el Dios todopoderoso, entonces él influirá en los deseos propios del padre y lo movilizará a amar a sus hijos y esposa.

No hay cosa que más agrade a Cristo que un padre de familia que se hace responsable del hogar; ese padre de familia tendrá la ayuda necesaria de Cristo Jesús para darles lo mejor a sus hijos. No importa que no tengas educación, si tienes a ese Cristo real y vivo en tu corazón, tendrás todo lo que necesitas para criar a tus hijos adolescentes.

Dr. Sergio Humberto Canavati Ayub

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: http://www.esperanzaparalafamilia.org

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com